

(8)  
que sus padres les han dejado en herencia; y como no sea tan facil que los autores anunciados, asi como entran en las Aulas, y palacios, pasen por las chosas, Rancherías, y Pueblos, de aqui es que me he movido (para desengañar á estos contra lo que los impios les puedan enseñar) poner a la vista este breve escrito, en el qual, de haciendo las cavilaciones de los malos, vean, y se persuadan que

1. proposicion

*Una es la Religion verdadera*

Supuesto que los enenigos del nombre católico, quales son los protestantes, y todos los que en este tiempo de honrran por nuestra desgracia el nato suelo, confiesan un Dios por naturaleza (el qual es tambien trino en personas) claramente se hecha de ver que la Religion es una. Cada accion bien ordenada en el hombre es preciso que tenga su objeto determinado. Pues como Dios, que es uno, sea el principal ob-

(9)  
jeto, y el fin de las acciones del hombre, y la Religion no sea otra cosa que la accion de dar a Dios el debido culto, y reverencia; quantas os parece; o impios! que habran de ser las Religiones; y Religiones verdaderas? por ventura la ley divina, y la naturaleza asignan muchas esposas a un esposo? Si Dios es uno, y Jesucristo es esposo de la Iglesia, que es Dios? quantas seran las esposas, y quantas las Iglesias, ó las Religiones.

No, no somos nosotros; O catolicos romanos! los que debemos estar persuadidos de la bondad de la doctrina que el sagrado Concilio condenó en Lutero. Si este en sus discipulos admite muchas Religiones, ó muchas Iglesias en el mundo como quien pone muchos Colegios en una Ciudad; Sera bien que incautos admitamos sus maxima? Uno es el Imperio, que nos rige espiritualmente en el mundo. La Iglesia verdadera es una. ¿Porventura no fue esta figurada por la tunica inconsutil de Jesu-Christo? esta fue una, y uno es el rebaño de nuestro Redentor, una es la fee que nos subscribe en el, y uno es asimismo el bautismo con que entramos por la puerta, y nos hacemos miembros del cuerpo místico de Cristo, cuya cabeza visible es el Papa.

No obstante esto, advierto yo que, aunque nuestros enenigos esten convencidos de

(10)

la unidad de la Religion verdadera, no han de parar aquí. Su mayor locura consiste, en que atribuyen las notas, y los caracteres de la Religion verdadera, no a la que nosotros profesamos, que es la Católica; sino a la suya. Ellos ciertamente, si ignorantes ponen muchas Iglesias, o muchas Religiones, publican que en qualquiera de ellas se puede salvar el hombre. Si algo mas ilustrados admiten una sola, por no hacerse odiosos a la razon, y a la sociedad; que es lo que aseveran delante de los catolicos incautos para seducirlos. Pero nosotros, que afirmados del espíritu imparcial, hemos tomado este trabajo corto, vindicaremos en la siguiente proposicion la veracidad de la Religion Católica Romana; en la que ponremos de puente. Les haremos ver, que fuera de esta, no hay salvacion.

2.ª proposicion.

*La Iglesia Católica Romana es la verdadera.*

Tres clases de hombres mantienen la socie-

(11)

dad de los seres racionales. Hay muchos de ellos, que siempre estan hablando de materias de Religion, como de cosa que aman, ya estos llamamos piadosos. Otros hay, que tambien emprenden con tezon disputas sobre la Religion, no porque la aman, sino porque la temen, como lo noto uno de los ingenios bastante libres en pensar (\*), y a estos llamamos impios. Los ultimos son aquellos hombres, que teniendo a Dios, y su alma por unos seres apatos; y no permanente el ultimo, echados al olvido de su salud eterna, eligen los objetos, que pueden obsequiar a un bruto. Mucho tendran que tolerar estos de mis impertinencias; pero las principales vibraciones del rayo de Jupiter se dirigiran contra los segundos.

Comenzando pues por ellos, bien podiamos preguntarles en nombre de la Iglesia Católica lo que en otro tiempo preguntaba un inocente a un ingrato malhechor; por que me hieres? Si obré mal, mue trame en que. (7) esto a la verdad les podia decir la Iglesia esposa de aquel Santo por esencia a los Julianos Apostata, y Valentes; a los Porfirios, y los Celosos; a los Plotinos, y Bailes; a los Voltaires, A y Rousseaus, a los ... Porque a los hombres

(\*) Montesquieu.

(7) Math. Cap. 26. v. 30

impíos! perseguís mi inocencia? Porque me llenáis de opprobrios? Porque me reputáis como una de aquellas del Paganismo? Porque me tenéis por falsa, y prevenida con medios vanos para vuestra salud eterna? Porque, ya que vosotros me despreciáis, habeis de separar de mí gente que me defendian contra las puerzas del iniquo, y confesaba la unica, la Santa, Catolica, y verdadera? Pues ¿que, no soy yo esta? No soy yo la unica á quien conviene el predicado noble de catolica?

§ Unico

*Basta que nuestra Santa Religión tenga el timbre de Catolica para que sea reconocida por la única, y verdadera.*

Decir que la Iglesia es catolica, no es otra cosa que confesarla universal, y contemplarla difundida por toda la tierra. El Padre San Agustín, que resplandeció en hechos admirables, y aplaudidos por la ciencia vana no menos que por su rara doctrina, y singular ingenio, nos da margen á que digamos esto; pues lo asegura con

las palabras siguientes: Nempe Ecclesia Catholica appellatur, quod per totum terrarum orbem diffundatur (8.) Lo mismo afirma este gran Padre de la Iglesia escribiendo contra los hereges Donatistas, diciendo que por eso la Iglesia de estos no es, ni se puede decir Catolica, porque no se halla propagada sino en uno ú otro rincón de la tierra: Diversorum hereticorum ecclesiae ideo catholicae non dicuntur, quod per loca, et suas quasque provincias continentur. Lo cual comprende las demás iglesias de hereges. Pero hablando de la Iglesia Romana, dice en el lugar últimamente citado: haec vero ab ortu solis usque ad occasum unius fidei splendore diffunditur (9) y ¿que mejor prueba deseamos para dar á conocer á los Catolicos la veracidad de la Iglesia Catolica Romana, y hacerlos firmes en su creencia contra el errado dictamen de los que en este tiempo los intentan seducir? Por ventura el que sea esta Iglesia universal, como con San Agustín lo afirman las cuatro partes del mundo Europa, Africa, Asia, y America que no fue conocida por aquel Padre, y que profesa el catolicismo con fervor: esto digo, y la unidad de la fe en todo el mundo ¿no es muestra de su verdad? ¿De que otra razon se

(8) *Epist. 107*

(9) *Serm. de temp. 137.*

(14)

valieron en todos tiempos los santos padres que de esa para confundir los hereges? (10) Respondieron a tal objecion del Catolicismo los maestros del error en algun caso?

Manifiestennos, manifiestennos los impios de este tiempo; aquellos hombres, digo, que con vanas sofisterias, y proposiciones irracionales escandalizan y pretenden llevar tras sus pisadas muchos inadvertidos catolicos, la universalidad de su Iglesia, y entonces les daremos oydo; ¿Endonde se extiende la Religion de los protestantes? ¿Que porque se halla en algunas partes de Alemania, la gran Bretaña, y algunos otros lugares despreciables de la tierra, por eso han de persuadir a los incautos su universalidad; y han de atribuir la veracidad, que no le conviene? ¿Que signos nos dan de esto? ¿Hasta adonde alargan su principio? Podran por ventura los Luteranos extenderle mas allá de Lutero? Pero si muchos de los Protestantes emulos de los Catolicos, se alargan hasta el Diacono Nicolas, pretendiendo en esto intitularse Apostolicos; no se nos dan a conocer por unos hombres fanaticos? Si hasta Ebion y Cerinto, que existieron en el siglo de aquel. Si hasta Ursacio, y Helvidio; Vigilancio, y Jobiniano; Le-

(10) Vid Ciril. Catach 18 Pacian, etiam epist. Ad Symphron. Aug. de unit. Eccles.

(15)

on Ysaurico, y otros; ¿Que juicio haremos de tal Religion? . . . .

Callad, hombres impios, que para establecer el principio antiguo de vuestras pestilentes dogmas, os acogeis al patrocinio de unos sujetos, a quienes por su mala conducta no solamente los padres de la Iglesia, y los Concilios han abominado, y condenado, sino tambien los autores profanos.

¿Quien fue el diacono Nicolas? fue un hombre, que de zeloso dio el en absurdo de consentir a su muger en todo lo que podia hacer con otros hombres. ¿Quien fue Ebion; y quien fue Cerinto? fueron los que primero negaron la divinidad de Cristo, asegurando: que era hombre puro. ¿Quien fue Ursacio? el que sintio mal de la existencia del Santisimo, y llevo adelante los errores de Arrio? ¿Quen fue Helvidio; . . .? ¿Quien fue Jobiniano? . . .; ¿Quien fue Leon Ysaurico? el que quitó en cuanto estuvo de su parte el culto de las sagradas imagenes; ¿Quien fue Lutero? fue un hombre, que llevado de un sentimiento que tubo con el Papa, porque no encargó a su corporacion el Sermón de indulgencias, comenzó, sobervio, a predicar contra estas en el principio del siglo diez y seis; y despues habló contra la virtud de los Santos Sacramentos, contra la justificación. . . .; ¿Quien fue?

Ved, catolicos romanos, ved aqui los

Ilustres fundadores de los que os quieren infundir ilustracion si añadimos a ellos á Paile, y Federico; Volter, y Rousseau, que ya quedan mencionados como enemigos de nuestra Santa Religion. ¿Que os parece de la Religion de los que sin que se les hable predicen? ¿Que juicio hareis en adelante de sus dogmas? ¿Que aprecio de sus palabras subversivas? ¿Os subscribireis bajo de sus vanderas? ¿Creeréis que otros se salven en tal Religion, qual ya sabéis es la que veneran.

3. proposicion.

*Ninguno se puede salvar fuera del gremio de la Religion Católica.*

El hombre da á Dios el culto mas honorífico mediante la practica de las tres virtudes teológicas Fe, Esperanza, y Caridad. Otras virtudes, que llamamos morales, tienen por objeto alguna cosa por orden a Dios, o que se deriva de Dios en nosotros; pero las tres teológicas

les no reconocen otro objeto que Dios, que es toda la razon, y termino de sus actos. No puede el viador llegar á conseguir el fin de su creacion sin ellas, y sin que sea reengendrado con las saludables aguas del sagrado bautismo, en el qual le son infundidas por el Espiritu Santo. Poco importa que el que existe fuera del gremio de la Iglesia Católica abunde en conocimientos naturales, si está privado del bautismo y de aquellas virtudes. ¿Podrá este salvarse?

Si nos detenemos por algunos momentos en oyr los protestantes, y los que imitadores de ellos nos inquietan con sus falsas doctrinas, dirán: que si, por que tambien ellos estan bautizados fuera de la Iglesia Romana, y tienen las virtudes teologales. Yo convengo en que estén bautizados en el nombre del Padre &c. ¿pero que de aqui; y de que el Espiritu Santo infunda tales virtudes ne el bautismo al que es bautizado, infieren que haora tienen fe, esperanza, y caridad, conque, abominando de la Iglesia Católica, Apostolica Romana, como lo acostumbran, se salven? ¿He aqui el grande error de nuestros enemigos!

No, no se da fe en el que no cree algun misterio de fe. Basta que el hombre niegue un articulo de fe, para que sea tenido como herege, y como infiel. Pues si nuestros enemigos niegan uno, y aun muchos articulos de

fe; ¿como se jactan que tienen fe? Y si por esta razón no tienen fe; como han de tener esperanza; y caridad siendo verdad que estas dos virtudes no pueden existir sin la fe? Luego los que por estar fuera de la Iglesia Católica Romana, no tienen estas virtudes teologales, necesarias para la salvacion, no pueden salvarse. Luego se podran salvar nuestros enemigos los anticatolicos? ... La misma Iglesia, que tanto repugnan estos hombres, y a quien suelen dar el apodo de cruel, es caridad, la qual no tienen los que por sus errores estan separados de su gremio: Ecclesia ipsa est Caritas, quam non habent, qui ab ecclesiae catholicae communione praecisi sunt, dice el padre San Agustin; en las quales palabras da a nuestros enemigos la respuesta que buscamos (11): que fuera de la Iglesia Romana no se pueden salvar. El que no tiene caridad no esta con Dios, porque como dice San Juan: qui non diligit manet in morte, el que no ama se reputa por muerto a la vida de la gloria (12); pues si los enemigos de los catolicos, por el mismo hecho que lo son, son muertos, por que tales son, añade San Agustin los que estan fuera de la Iglesia; qui praeter illam est non habet caritatem, nec cum

(11) tract de Symb. Cap. 11.

(12) 1. Epist. C. 3.

Deo est; (13) y los que no estan con Dios son muertos; ¿que esperanza tienen de salvarse estando voluntariamente fuera de la Iglesia, y por esto fuera de Dios? ¿Porventura el que desobedece a Dios, se puede salvar? Claro está que no. Pues si ellos estando fuera de la Iglesia Romana desobedecen a esta; ¿como esperan salvarse, siendo verdad que el que desobedece a la Iglesia, no obedece a Dios: qui vos audit, me audit, et qui vos spernit, me spernit? (14)

¡O hombres impios! ¿Hasta cuando cesará vuestra ceguedad; hasta cuando os convencereis de vuestra ignorancia, y dejareis de llamar ilustracion el acto de seducir los corazones incautos con el veneno de vuestras corruptas maximas! ¿Que es esto; O Réformadores! que os ha fascinado para que no obedezcais a la verdad: quis vos fascinavit non obedire veritati? (15) ¿Que locura es esta, que os hace no buscar la salud en su centro? ¡O! pero ¿que ignorais vosotros lo que dice el Padre San Geronimo: que fuera de la Iglesia Romana ninguno se salva, asi como ninguno se salvó de las aguas del diluvio universal fuera de la arca de Noe? (16)

(13) In Enchirid. Cap. 63.

(14) Luc. Cap. 10 V. 16.

(15) Ad Galat. Cap. 3. V. 1.

(16) Epist. 57

(20)

Sed, sed enhorabuena profanos pues que teneis por mejor comer del cordero fuera de esta casa del padre de familias (17) Y ¿que cordero es el que comeis vosotros fuera de la casa del padre celestial! ¿No sois vosotros los que negais su existencia, y haceis en este tiempo irrision de la venida del verdadero Mesias, que es el cordero de Dios? (18) Pero advertid vuestro error. Convenceos de vuestra malicia.

4. proposicion.

Yo estaba creido que solamente los Hebréos permanecian en el error de que el Mesias prometido aun no ha venido. Esto no me causaba admiracion, pues que estoy bien impuestó de la seguedad grande que Dios permite à tales hombres desde que tubieron la osadia de crucificar

1(7) *loc. cit.*

(18) *Joan. Cap. 1. V. 29,*

(21)

à Jesu Cristo, y la que ellos voluntariamente han adquirido por sus enormes delitos: pero una continuada serie de desvarios, que por otros ha llegado à mis oidos, y que ciertos hombres profieren en este tiempo, me ha persuadido: que no son solos los obrecados Hebréos los que niegan la venida del Mesias.

Mas ¿que es esto, varones insignes, que por nuestra dicha sois los ilustradores del siglo de oro? ¿como la abundante luz de vuestro entendimiento ha dejado de preveer tanta contradiccion? ¿Que, no sois vosotros los que llevados de la direccion de tan clara luz advertis la existencia de la Iglesia Romana? (Para injuriarla) pues ¿como os arrojaís à dudar la venida de su fundador, y de su cabeza, que como lo asegura San Pablo no es otro que el Mesias, a quien llamamos Jesu-Christo: *Cristus caput est Ecclesiae* (19)? Pues ¿que, en vuestro modo de ilustrar se admite cuerpo, sea fisico, ó moral sin cabeza? . . .

A tales circunstancias llegan, O Catolicos Romanos! nuestros enemigos. Si ellos tubieran alguna versacion en las sagradas Escrituras, y diesen fe à los padres, y doctores de la Iglesia, no se verian abrumados de tan tan miserables contradicciones. En tal caso, yo no con-

(19) *Ad Efes. Cap. 3. V. 22.*